

Los efectos centro-periferia en la política colombiana de finales del siglo XIX e inicios del XX

Cuando se habla de centro-periferia se reconoce como un fenómeno natural, no solo social sino de todos los sistemas interconectados. En todas las redes se identifica un centro que controla la distribución hacia las periferias. Este efecto se puede explicar como una campana, donde el centro acapara desproporcionadamente uno o varios recursos que se distribuye poco con las periferias, y mantiene una relación con la distancia del centro.

En la naturaleza se ve en el crecimiento de las plantas con un gran tronco, ramas más delgadas y eventualmente hojas de grosor diminuto. En sistemas digitales como el Internet se aprecia en la distribución central del ancho de banda, que en los centros de datos se mide en *GigaBits* y en los equipos de usuarios se mide en *MegaBits* (esto es tres órdenes de magnitud menor). En los ríos se da un efecto similar pero inverso, donde pequeños afluentes alimentan un cauce mayor y este eventualmente llega a un cuerpo de agua como un lago o un mar.

En las sociedades humanas es aún más claro. Las ciudades experimentan un crecimiento poblacional difícilmente comparable con el crecimiento en áreas rurales. La riqueza de algunos individuos no es proporcional a la media de la población, después de cierto nivel sólo se acentúa la diferencia.

Este fenómeno afectó profundamente los sucesos de finales del siglo XIX e inicios del XX en Colombia. Para el final del siglo XIX, se alistaba el país para la guerra con el vicepresidente Manuel Antonio Caro, quien *“con la muerte del presidente Núñez, cuando impulsado por los clamores de sus seguidores había decidido regresar de Cartagena a la capital para hacerse cargo de la presidencia.”*¹ Dentro del partido político Conservador, que había acumulado mucho poder, se

1 [1] pp 65-66

Esteban Dalel R
201227078

había generado una fuerte división entre sus miembros; una de las facciones, los Históricos clamaban *“descentralización administrativa a fin de vigorizar la vida de los departamentos y municipios”*.²

Incluso los Liberales, contendientes políticos del partido estatal del momento, sufrían de la miopía de ver el país desde sus haciendas en la Alta Montaña ya que *“la idea de emprender una nueva guerra civil [...] fue debatida y aprobada en la casa que el rico hacendado Eutanasio de la Torre tenía en Bogotá”*.³ En 1895, sin consultar su periferia, el centro decide iniciar una guerra.

En este punto, ya es claro que el poder solo se ejerce desde la capital ya que los Conservadores *“deciden entonces jugarse su carta suprema obligando al presidente Sanclemente a venir a la capital para asumir el gobierno”*.⁴ Sin embargo, esta medida no resuelve el problema venidero ya que divide aún más el partido cuando Sanclemente abandona la capital para ir a la aldea Anapoima.

En 1898 *“[e]l desgobierno que rodeaba la sede presidencial irradiaba a toda la República”*,⁵ con el presidente lejos de la sede de gobierno y ya entrando en demencia senil, incluso sus partidarios lo querían fuera. Apenas al año siguiente iniciará la Guerra de los Mil días que arrasará el país entero por proclamaciones desde la capital.

Entre 1899 y 1902 el país estuvo paralizado por la guerra de guerrillas y su periferia en América Central lo sintió: Panamá se separó de la República de Colombia a meses de acabar la guerra.

Aunque es claro en retrospectiva que, de no ser por la miopía de los Bogotanos en el poder *“si la ferocidad de las luchas políticas entre los colombianos continentales no los hubiera enceguecido hasta el punto de ofrecer [...] lo que unos y otros no consideraban sino como remota posibilidad.”*⁶ Este fenómeno repetido por las élites de la fría sabana dio paso a los antecedentes

que llevaron a la separación del Istmo tales como la toma de la parte sur del departamento a finales

2 [1] pp 67

3 [1] pp 68

4 [1] pp 71

5 [1] pp 80

6 [3] pp113

de 1901 por parte de Benjamín Herrera quién en su tranquilidad en las partes remotas del país, “*se consideró tan seguro de su victoria final, que organizó un gobierno provisional de Colombia, nombró ministros, y llevó a cabo importaciones y exportaciones de pieles y café*”.⁷ Con esta distancia política y agravado por la distancia real del centro del país, sumado a la prórroga de la concesión concedida en 1904 a Francia por escasos 5 millones de Francos en Bogotá, las tensiones en el territorio no continental llegaron al límite.

Durante esta tensa época, se discutía el paso interoceánico por centroamérica y todas las potencias del momento querían llevar la delantera. Por esto, Estados Unidos de América ejecutaba maniobras políticas, económicas y militares para asegurarse la carta ganadora en el asunto. Desde Bogotá se negociaba el Canal de Panamá que había sido proyecto francés menos de una década antes y, en septiembre de 1901, su representante en Norte América renunció. Esto sumó a más tensiones.

Es tan claro el centralismo del poder alrededor de esos sucesos que el mismo presidente Roosevelt le “*comunicaba textualmente al secretario de Estado Mr. Hay <<[...] Esas despreciables criaturas de Bogotá deben entender de qué modo están comprometiendo su porvenir>>*”⁸

Tras estos severos quebrantamientos por la guerra y la pérdida territorial, el General Rafael Reyes toma la presidencia para gobernar cinco años. En el quinquenio, Reyes intenta resolver muchos de los errores que se llevaban cometiendo gubernamentalmente por dos décadas. El desorden de la guerra y apropiación permanente del poder por parte de los Conservadores habían dejado al país en ruinas. Reyes fue el llamado a estabilizar el valor del papel moneda poco después de octubre de 1902, cuando “*Colombia se encontraba ocupando el primer lugar en el mundo en la depreciación del papel moneda*”.⁹

7 [3] pp 127

8 [3] pp 136

9 [4] pp 191

Esteban Dalel R
201227078

Con Reyes en el poder, se inició una Asamblea Nacional en Bogotá que se discutió entre 1905 y 1908 en la cual se diluye el Gran Cauca y se le quita territorio a Antioquia.¹⁰ Con la ley 1 de 1908 *“el país fue dividido en 34 departamentos y un distrito capital[Bogotá]”*¹¹

No todo es negativo sobre esta división central de las cosas: *“la imagen del país en el exterior comenzó a modificarse con relativa rapidez. A estos cambios contribuyó de manera significativa el cuerpo diplomático residente en Bogotá, celosamente mimado por el gobierno”*.¹²

Con este relato de la historia colombiana es claro que la República de Colombia entre 1886 y 1910 era supremamente centralizada y que sus periferias tenían poco poder participativo en las decisiones. El caso de la Guerra de los Mil días no es aislado y el de Panamá no fue espontáneo. No es esto, sin embargo, una crítica, sino un llamado a repensar el estado de las cosas que heredamos porque no solo aquellos *“[e]ran los días en que el típico político colombiano constituido por un personaje que argumentaba formalmente en el vacío sobre principios abstractos y al margen de las urgencias de la vida cotidiana.”*¹³

10 [4] pp 197

11 [4] pp 198

12 [4] pp 204

13 [4] pp 214

BIBLIOGRAFÍA

1. JARAMILLO, Carlos Eduardo. *Antecedentes generales de la Guerra de los Mil Días y golpe de Estado del 31 de julio de 1900* en Nueva Historia de Colombia, Tomo, I, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 65-88.
2. JÁUREGUI, Sandra, ORTIZ, Luis Carlos y VEGA, Renán. El Panamá colombiano en la repartición imperialista de 1848-1903. Reconstrucción histórica a partir de fuentes diplomáticas de Francia. Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, Alejandría Libros, 2003, 304 páginas.
3. LEMAITRE ROMAN, Eduardo. *1903: Panamá se separa de Colombia* en Nueva Historia de Colombia, Tomo, I, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 113-145.
4. VÉLEZ RAMIREZ HUMBERTO. *Rafael Reyes: quinquenio y régimen político* en Nueva Historia de Colombia, Tomo, I, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp.187-215.